Sr. Alcalde, distinguidas damas, nobles caballeros,
Pueblo todo de Folgoso aquí reunido:
¡Salud y bienestar!

Es para mí un gran honor daros la bienvenida a esta tercera edición de la cena medieval correspondiente al "anno domine 2009" en este marco inmejorable de "Santamadora" protegido por "La Peñona" – cual torre centinela del valle- y por el río – cual profundo foso -.

Nos sentimos, pues, tan seguros en este escenario, como se sentían aquellos cortesanos del medievo tras los muros pétreos y vigilados de sus castillos mientras celebraban sus banquetes en alguna de sus salas, alumbrada por la luz de las antorchas y decorada con banderines festivos, en un entorno colorido y alegre de animación dramática, intervenciones escénicas de trovadores, músicos, magos, lanzafuegos, cuentaleyendas, danzas y otros entretenimientos.

El escenario de nuestra cena es igualmente festivo y agradable y, además, la atmósfera que nos envuelve huele a árboles, a monte y a río. Un escenario oxigenado y perfecto para degustar excelentes manjares y buen vino pero, sobre todo, constituye un marco maravilloso para mejorar las relaciones y cultivar la amistad de cuantos estamos aquí. Y este es el gran objetivo.

Sobre las mesas y por cada comensal, los utensilios imprescindibles para poder comer: Un cuenco de cerámica para comidas con caldo, un plato llano hecho de pan, un vaso y una cuchara de madera. Corresponde al comensal el traer cuchillo o navaja, al igual que ocurría en los tiempos medievales. El tenedor no se conocía. En sustitución de éste, para coger las viandas, se utilizaban tres dedos de la mano: El pulgar, el índice y el corazón. Sólo estos tres dedos. Esta era la norma. Y las normas en la mesa medieval – aunque algunos crean lo contrario-, se cuidaban mucho.

Es de justicia reconocer la sabiduría de los organizadores de esta cena a la hora de ambientar el escenario de la misma según la vieja usanza.

Acabo de mencionar que las viandas se cogían con sólo tres dedos de la mano. Pero no era ésta la única norma. Había otras buenas maneras de comportamiento en la mesa durante los banquetes medievales. Por ejemplo: En el año 1200, un anciano señor, aconsejaba a un joven que quería figurar entre la alta sociedad de la época, que se limpiara la boca antes de beber del vaso, que no hablara con la boca llena y que masticara en silencio para que no se le viera lo que tenía en la boca, que no se limpiara las manos en la chaqueta sino en la servilleta o las lavara en el aguamanil. (Aquí como no tenemos aguamanil, podemos lavarlas en el río, si lo consideramos conveniente). Le decía, también, que no se limpiara los dientes con el cuchillo, ni emitiera ruidos desagradables que pudieran provocar asco a las personas que se sentaran a su lado, que no revolviera en las raciones ya cortadas buscando la

más exquisita o la más grande y que pusiera mucha atención para no manchar su propio vestido ni el de los otros comensales.

Como veis, los suntuosos banquetes medievales eran eventos bien reglamentados, donde el modo de presentarse y comportarse era tan importante como lucir un lujoso vestido.

Algunos historiadores hablan de la Edad Media como de una época mala o "fea", violenta, oscura e ignorante. Hoy sabemos que esta imagen es falsa. Cierto que, en el largo periodo de mil años hubo violencia, conflictos, guerras, persecución de judíos, represiones de la Inquisición, cruzadas contra los considerados "infieles"... Pero, la edad Media, fue también un gran periodo creador, como se puede apreciar en el terreno del arte, el nacimiento de las Universidades y la filosofía escolástica que alcanzó las grandes cumbres del saber.

La Edad Media creó, igualmente, lugares de encuentro comercial y festivo, como son las ferias, los mercados y las fiestas en los que seguimos inspirándonos, porque, desde hace años, lo medieval está de moda, sobre todo en la época estival. Para convencernos de ello, basta pensar en los peregrinos a Santiago de Compostela o en los turistas que visitan las maravillas románicas y góticas de nuestras catedrales, los monasterios y los castillos feudales y hasta los modestos barrios de los menestrales.

Otra prueba más de este interés generalizado por lo medieval es la cantidad de gente simpática y curiosa que se agolpa en los divertidos mercados medievales que viajan por nuestros pueblos y ciudades durante todo el verano.

Nuestro pueblo se ha sumado, un año más, a esta moda de lo medieval con la magnífica jornada que hemos vivido desde la 12 de la mañana y en la que hemos podido disfrutar de entretenimientos varios y que culminaremos con una entrañable cena medieval en la que – a buen seguro -, excelentes cocinaras recrearán nuestros ya vacíos estómagos.

¡Amigos todos!: Sigamos olvidando nuestras preocupaciones habituales y sumerjámonos , por unas horas más, en ese mundo de fantasía y ensueño, de castillos medievales, de antorchas encendidas, de damas elegantes y opuestos caballeros, de lujo y de boato, de bellas mozas sirviendo a los comensales deliciosas viandas, de música, de gráciles bailarinas, de malabaristas y otros artistas circenses... Y mientras la imaginación sueña y fantasea, cenemos con apetito, bebamos lo necesario, cuidemos las buenas maneras de la mesa medieval y, sobre todo, relacionémonos unos con otros en el ambiente festivo y alegre de esta noche mágica.

¡Y no nos olvidemos de coger las viandas con sólo tres dedos! Es el detalle cortés y "coqueto" de la noche.

El sonido del cuerno medieval nos señalará el momento de entrar en el recinto adjunto donde están ubicadas las mesas con las viandas. Mientras tanto, hasta que ese sonido esperado irrumpa en el aire, sigamos conversando en agradable charla, disfrutando de los suculentos olores que llegan a nuestra pituitaria, del variopinto colorido del ambiente y de la magia que avanza al acercarse las sombras de la noche.

Y para terminar, pido un fuerte aplauso para Canqui, organizador general de esta maravillosa jornada y para todos aquellos – a los que no nombro personalmente porque son muchos y no quisiera olvidarme de ninguno -, que han derrochado trabajo, esfuerzo, dedicación, entusiasmo y generosidad, en una u otra actividad, para que todo resulte bonito y divertido.

Hacemos extensivo este aplauso a todas las entidades colaboradoras: Ayuntamiento, Junta Vecinal, Vinos Mingarrón, Agua Pascual Nature, Otero Merayo S.L., Ganados Rocari, Carnicería Davo, Bar Balboa y Bar Moralejo, que con sus aportaciones económicas han hecho posible esta jornada festiva en nuestro querido pueblo.

¡Feliz noche y buen provecho a todos!

Folgoso de la Ribera, 1 de agosto de 2009
Isidoro Rodríguez Ramón